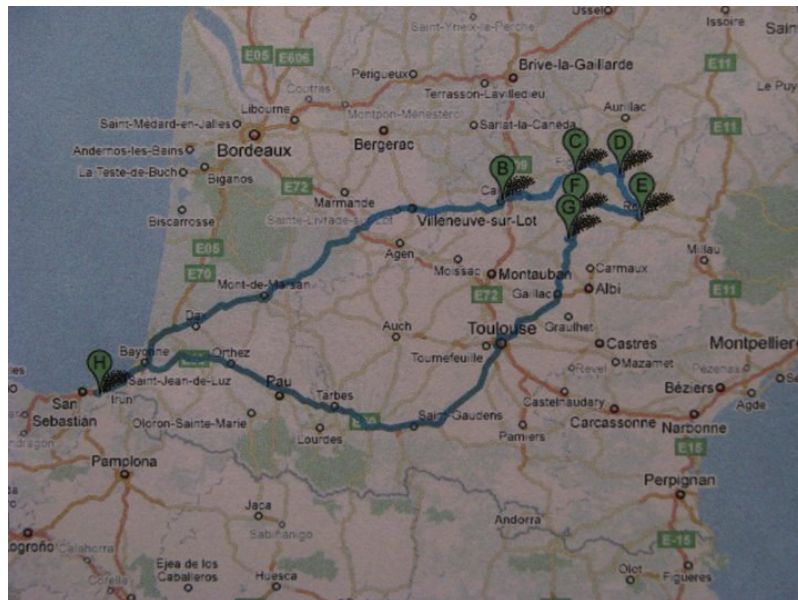


# LOT AVEYRON

El lento discurrir de las aguas invita al visitante a disfrutar de manera sosegada del paisaje que le rodea. Lejos quedan las prisas y los agobios, las preocupaciones o las angustias. Estamos en la parte central de los valles del Lot y del Aveyron, situadas en pleno corazón del sudeste de Francia, alma de la vieja Occitania. Tierras con personalidad propia, cargadas de historia y patrimonio que recorreremos durante las próximas jornadas.

Terminadas las celebraciones de Navidad aún disponemos de 5 días de fiesta que pensamos aprovechar en nuestra siguiente escapada. Quizá no sea la mejor época para viajar a la parte central del sur de Francia: los días son muy cortos, la temperatura fría y teniendo en cuenta que las Navidades en el país vecino terminan el 31 de diciembre, el ambiente vacacional se presupone mínimo. Pero como dijo Foch ante las adversidades que le asolaban en las primeras horas de la batalla del Marne: “situación excelente; ¡me lanzo al ataque!”



# LOT

## Cahors y Sant Cirq de Lapopie

Los viejos viñedos escalonados que flanquean el río escoltan nuestra llegada a **Cahors**, autentica puerta de acceso al valle del Lot. El sábado por la mañana es día de mercado en esta población vitícola, por lo que su parte vieja desafía a la fría mañana de enero y arde en un bullicio de colores y olores donde se compran y se venden, además de los productos de consumo diario, los exquisitos frutos del país. Saliendo del corazón histórico llegamos al bulevar que separa la parte vieja y nueva de la ciudad. Se trata de la arteria principal de la ciudad, cuyo nombre recuerda al famoso político radical del siglo XIX que nació precisamente en Cahors: Leon Gambetta. Construida sobre el foso de la antigua muralla, conserva aún cierto aire decimonónico. Es aquí donde se ubican el ayuntamiento, la oficina de turismo, el teatro o los comercios de moda. La parte moderna no interesa demasiado, por lo que seguimos en busca del verdadero símbolo de la ciudad (amén de sus vinos): el Pont Valentré, una admirable construcción civil y militar. Levantado sobre las aguas del Lot, el puente y sus tres torres fortificadas defendían el flanco ante posibles incursiones enemigas.



Salimos de Cahors y cogemos la carretera que discurre paralela al río siguiendo los meandros de un valle cada vez más escarpado. Y de repente, enclavado en lo alto de un acantilado, como sacado de una representación medieval, aparece **Sant cirq de Lapopie**, considerado uno de los pueblos más bellos de Francia. Las casas con fachadas entramadas y tejados de arcilla se arremolinan en torno al viejo castillo y la antigua iglesia fortificada, como si buscaran protección frente al paso del tiempo.



Los días de enero son cortos y empieza a anochecer, y la ya de por sí fría temperatura se resiente. Es quizá tiempo de una retirada a tiempo. Pero antes reparemos fuerzas al calor de la chimenea en la cafetería de un pequeño hotel situado en la parte alta del pueblo. Cuando salimos, completamente de noche ya -aunque no sean más que las seis y media- confirmamos nuestras sospechas: durante la noche caerá una helada de espanto.



## Figeac y Conques

**Figeac** nos depara una agradable sorpresa. Esta ciudad comercial de la Edad Media ha conservado un tejido urbano compuesto por estrechas y sinuosas calles, salpicadas de antiguas casonas medievales y elegantes palacios renacentistas. Pero Figeac es además la cuna de Jean François Champolion, el famoso egiptólogo que descifró la Piedra Roseta y los jeroglíficos egipcios. La ciudad no lo olvida y le rinde homenaje dedicándole un museo y una espectacular reproducción gigante de la famosa tabla en el corazón de la ciudad antigua.



Después de comer nos trasladamos a **Conques** a través de una sinuosa carretera al fondo de escarpadas montañas. Dicen que llegar a Conques es un privilegio, ya que para llegar se ha de ir allí, pues no está de paso de nada. Y su visita un regalo para la vista. El tiempo se detiene conforme nos adentramos en las calles que rodean a la abadía de Sainte Foy, obra cumbre del románico. Mención especial merece su portada donde se representa la escena del juicio final. La visión de un Cristo juez, la ordenada y serena procesión de los elegidos y el lamento y horror de los condenados, debía tener un efecto demoledor en la mente de quienes cruzaban esta portada hace ya casi mil años. Y es que todo en Conques sabe a historia.



Hemos llegado al punto más oriental en nuestro viaje. Ahora toca virar al sur e ir al encuentro del río Aveyron, que nos llevará a descubrir varios pueblos poseedores del label “*Les Plus Beaux Villages de France*”



## AVEYRON

### Rodez, Belcastel y Villefranche de Rourgue.



Pero antes pararemos en **Rodez**, Prefectura del departamento del Aveyron. Envuelta en una temperatura gélida (se nos ha congelado el depósito de aguas sucias, y la fuente del parque de Fonrail tiene una capa de hielo de tres cm) Rodez muestra las características de una pequeña ciudad moderna francesa. Es, en este sentido, el ancla que nos sujeta al presente durante este viaje, aunque su catedral e imponente campanario flamíjero intenten llevarnos la contraria.



**Belcastel** nos devuelve la fantasía. Situado a orillas del Aveyron, a los pies de su castillo, Belcastel es un pueblo de postal. La determinación de sus habitantes en restaurar el centro del pueblo y su castillo obró el milagro. De la ruinoso y semi abandonada Belcastel renació lo que hoy se considera uno de los pueblos más bellos de Francia.

Aun estamos a tiempo para ver **Villefranche de Rourgue**. A principios del siglo XIII, a fin de organizar la vida social y económica de la región, señores, obispos y reyes desarrollan una verdadera política de ordenación del territorio. Nacen así las ciudades fortificadas o bastidas entre las que se encuentra Villefranche de Rourgue. Su plano es característico de este tipo de ciudades: calles rectilíneas que se cruzan en ángulo recto y que convergen en una plaza central con soportales. Villefranche nos sirve de final de etapa y nos ofrece cobijo al otro lado del río

## Najac y vuelta a casa

Nuestro viaje toca a su fin y debemos emprender la vuelta a casa. Como despedida y a modo de guinda pararemos en **Najac**. Descolgada en una colina rocosa, rodeada por el agua y defendida por su castillo, Najac ha sido testigo de los grandes momentos de la historia de Francia: la dominación inglesa, la Guerra de los Cien Años, la campaña contra los cátaros y el encarcelamiento de los templarios. El burgo inicial se extendía a los pies del castillo hasta la iglesia de San Juan (una de las primeras iglesias góticas del sur de Francia). Más tarde se añadiría la calle que baja por el espolón rocoso y sube a la bastida construida en la colina de enfrente.



Una llamada de teléfono nos devuelve a la realidad. Aunque en estos momentos estamos disfrutando de una agradable y soleada mañana, desde casa nos previenen de la llegada de un temporal que puede dejar nieve incluso en la línea de costa. No hay tiempo para más. Solo nos queda enfilarse en la autopista, y si la nieve no nos causa ningún problema dentro de 5 horas estaremos en casa. Atrás quedará el recuerdo de las tierras del Lot y del Aveyron, la diversidad de sus paisajes y la memoria de sus piedras y pueblos.



**Inge, Edel, Arantxi eta Gorka**